

Es posible

Cuando charlas con Ana y conoces su historia, hay muchas cosas que te impactan. Sin duda su capacidad para aguantar más de 10 años sufriendo abusos ella y sus hijos, pero lo que sorprende es su fortaleza, su determinación y, sobre todo, su sonrisa.

Después de mucho tiempo, Ana consiguió reunir la fuerza necesaria para huir a casa de su madre. Consiguió que se dictase una orden de alejamiento del agresor y recibió apoyo jurídico y psicológico en una asociación de víctimas. Lo que le dio un nuevo impulso fue el trabajo que consiguió en Clece. Esto le permitió poder dejar la casa materna y construir un nuevo hogar para sus hijos. Gracias a la estabilidad laboral y a su espíritu de superación, Ana afronta hoy el futuro con optimismo e ilusión, y uno de sus mayores deseos es que su hijo acabe la carrera de Derecho.

